REPRESENTACIÓN DE LA PAREJA EN LA NARRATIVA CENTROAMERICANA ESCRITA POR MUJERES (1970-2000)

MILAGROS PALMA
Universidad de Paris XII

Mi ponencia es un avance de investigación sobre el tema de la pareja en la narrativa centroamericana: a partir de sus diferentes momentos de *formation* y de la *rupture*. Hoy me propongo abordar «El encuentro o los posibles encuentros en vista de la consolidación de la pareja. Además esta investigación la abordo a partir de textos escritos por mujeres. ¿Por qué la producción femenina? Primero por su presencia abrumadora en estas tres últimas décadas. También los textos de las autoras de generaciones diferentes que fueron seleccionadas para este estudio nos permitirán descubrir una evolución en el lenguaje de los sentimientos estancado desde hacía mucho tiempo como bien lo explica Béatrice Didier en su libro *L'écriture-Femme* (Paris, 1981) [1]: Durante mucho tiempo las mujeres se acostumbraron a escribir lo que se creía que ellas sentían. En efecto, las mujeres se han ido liberando de los modelos literarios de su época cuando no les permitían expresarse libremente. De esa manera, cada autora, al escribir con sus propias palabras fue creando un estilo propio y al mismo tiempo que rompía con los tabúes fue enriqueciendo el léxico relativo a la vida privada.

En este avance, se aborda, pues, el encuentro como inicio de la construcción de la pareja que puede ser algo fortuito o bien una búsqueda consciente. En ciertos casos, el encuentro supone el desencadenamiento de un sentimiento que suele llamarse amoroso y que procura una sensación de fusión que es un estado de bienestar o «felicidad».

Ese sentimiento amoroso o de complementariedad es algo subjetivo. La imágenes de la felicidad propias de este estado son vehiculadas por diferentes soportes culturales y en muy buena medida por la literatura oral y escrita.

---

1 Béatrice DIDIER, *L'écriture-femme*, PUF, Paris, 1981.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

El término pareja supone dos individuos de sexo diferente o del mismo sexo. En nuestro caso se trata de la pareja conformada de dos individuos de sexo diferente, es decir la pareja heterosexual. Hay quienes coinciden en esa búsqueda como si el uno hubiera nacido para el otro como en el mito al cual Platón hace referencia en el «Banquete» y que en el imaginario de la humanidad se representa como una especie de paraíso perdido: «Al comienzo el ser humano era doble con dos cabezas, cuatro brazos y cuatro piernas que rodaba como un balón. Pero su autosuficiencia era tan grande que los dioses pidieron a Zeus que lo dividiera». Desde entonces los humanos de ambos sexos añoran constantemente la unidad perdida y la sexualidad es sólo una breve pero muy breve e ilusoria sensación de retorno a la unidad fusional de los orígenes. Ese mito griego traduce a la vez un sentimiento de nostalgia del pasado que podría ser un presentimiento de lo que podía ser la unidad futura. Hay una búsqueda de algo que se intuye como nos lo plantea la filósofa francesa Paule Salomon[2].

EL ENCUENTRO EN UN RELATO DE IRMA PREGO (NICARAGUA, 1933-2001)

En el cuento «La Miskita y el panida» del libro *Mensaje al más allá*, la escritora nicaragüense relata el encuentro de dicha pareja: ella una niña de 16 años y él un poeta sesentón. El universo ficcional se sitúa en los años 80 marcada en Nicaragua por la euforia revolucionaria. El viejo poeta le echaba piropos en el bar en donde ella servía como mesera. Un día él no aparece y la niña acostumbrada a sus piropos se fue a buscarlo a su casa para confesarle la admiración que sentía por él. ¿Por qué no nos «ayuntamos»? le propuso él sin más ni más La joven no conocía la significación del término ayuntar pero él con gestos la convenció y juntos pasaron tres días y tres noches llevando a cabo dieciocho «saltos», según palabras de la indiecita.

La joven desapareció y al cabo de seis meses regresó donde el poeta y le contó que estaba en el Ejército sandinista y que creyendo que tenía el hígado enfermo le diagnosticaron un embarazo. Ella le anunció que el fruto de su vientre era suyo. El poeta incrédulo no podía aceptar dicha paternidad, aunque la chica le explicó que en el ejército Sandinista de Liberación

2 Paule Salomon. *La Sainte folie du couple*, Albin Michel, Paris, 1994.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

Nacional las chicas vivían separadas de los hombres. El viejo creyendo deshacerse de ella le ofreció unos billetes, pero ella los rechazó. El sesentón insistió tanto que por fin la joven los aceptó como un regalo, pues tenía los cuidados médicos asegurados por el ejército. Lo único que ella le reclamaba era que reconociera a su hijo. Después de muchos rodeos el panida aceptó.

En este cuento la autora ilustra un arquetipo de encuentro amoroso propio de la mujer del medio campesino, indígena y de una clase social humilde. La admiración que la joven siente por el viejo que la valora es suficiente para que ella a cambio ofrezca sexo. El reconocimiento del fruto de la relación será su única exigencia, como sucede con mucha frecuencia en Nicaragua con las jóvenes campesinas embarazadas por el patrón en donde trabajan como empleadas domésticas que no exigen nada porque ellas creen disfrutar de un reconocimiento social. El patrón ofrece de vez en cuando algún regalo para mantener la relación. Por lo general las jóvenes viven con sus padres puesto que en la sociedad rural aún existe la familia amplia. El niño integra el mundo materno como un miembro más. En ese medio muchas mujeres asumen su destino reproductor sin más ni más[3].

En el cuento «El vaso olvidado», Prego, expone una situación diferente puesto que sus personajes pertenecen a una clase media. Se trata de dos jóvenes, él estudiante de medicina y la chica dedicada a los quehaceres de la casa y a bordar o a hacer trabajos de costura que en los años cincuenta en Nicaragua eran los oficios de las mujeres de una clase media y alta.

La protagonista, que es a su vez la narradora, cuenta que «su Emilio se fue a México a terminar sus estudios». Un día de tantos le llegó «el chisme de que a su novio un pistoludo mexicano lo trepó al altar, porque le había preñado a la hija, que era traviesa, juguetona y que se le durmió en la pierna».

La joven, pero más aún sus hermanas lloraban inconsolablemente. Ella terminó en un convento para volcar todo su amor en Dios.

Este es el final de la historia del encuentro amoroso y del desengaño de la joven en donde la autora nos muestra dos de las muchas facetas de la opción que tenían las jóvenes de clase media y alta despechadas frente al

3 En el imaginario tradicional la pareja india y señor español viene de la relación que se estableció durante la conquista entre el conquistador y la conquistada una vez desaparecido el conquistado como lo ilustra la leyenda de la «Llorona» en Nicaragua o el cuento del «Cura y la indiecita» de los indios Imbabura del Ecuador 2.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

desengaño. Hasta en los años 60 muchas jóvenes decepcionadas del amor se recluían en el convento convencidas de que no podrían amar a otra persona como la que las había traicionado.»

EL ENCUENTRO EN UN CUENTO DE ANA MARÍA RODAS (GUATEMALA 1937)

En el libro de cuentos *Mariana en la tigrera* de la poeta guatemalteca, el relato «La Cadenita» muestra las peripecias de Celeste, una empleada de oficina, muy humilde que se ruborizaba con la mirada insistente de un hombre con el cual se topaba todos los días en su trayecto al trabajo. La mirada del desconocido fue como un rayo de luz que iluminó su triste vida. «Frente a los almacenes de ropa de bebés soñaba con un niño en brazos, viviendo en una casa de adobe y techo de tejas. Ocupada sólo en las tareas de la casa, protegida por un hombre que se levantara temprano, que no hablara mucho, porque en la televisión, los que hablaban demasiado resultaban ser malos. En cambio los buenos eran callados y sufrían en silencio. Y en silencio agarraban a la patoja y la besaban y la abrazaban y la sacaban de las penas para siempre.»

Por fin se produjo el encuentro y él consciente de su impacto en la joven ruborizada, le dijo con voz firme y viril que «ella no había nacido para trabajar toda su vida en una oficina sino para ser reina de una casa para que un hombre le manejara la vida y no pasara ninguna clase de penas».

En aquel rápido intercambio fijaron un cita y él para asegurarla de su compromiso, le ofreció la cadenita de oro que llevaba al cuello. Pero en ese mismo instante una mujer pelirroja se le abalanzó: —Ah no! La cadenita no! qué te estás creyendo maldito, que te doy cosas para que se las andés regalando a una cualquiera, y mientras le arrancaba la cadena a Celeste el hombre le dio una trompada a la intrusa que le había dañado el negocio. La historia termina con el llanto de la joven que regresa desilusionada a su realidad.

En esta historia Rodas nos muestra al típico seductor que anda en una búsqueda permanente. Se compromete con la una y con la otra valiéndose de toda clase de engaños y mentiras que es una de las características del machismo callejero. Por su parte la joven que asocia el amor con la seguridad en donde el hombre es como un ascensor social que la va elevar a niveles de plenitud apenas soñados.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

EL ENCUENTRO EN LA NOVELA DE YOCONDA BELLI (NICARAGUA, 1948)

En la novela *Sofía de los presagios*, de la escritora nicaragüense, Sofía la protagonista, en la fiesta de su bachillerato conoce a René, un joven de su edad que la invita a bailar. Todo el mundo tiene los ojos puestos en los movimientos de las ágiles curvas del cuerpo de la joven. Aquel encuentro fue revelador. Se llevaban bien. Los cuerpos de los dos jóvens tenían la armonía del ritmo lo cual era un signo indiscutible de compatibilidad entre ambos. La joven se prendó tanto de René que no dudó en pensar que muy pronto tendría novio para casarse. En efecto, al cabo de seis meses de la relación asidua de un noviazgo tradicional con visitas diarias, el joven pidió la mano de Sofía. Los preparativos de la boda se iniciaron de inmediato. Aunque no estaba enamorada de René, Sofía intuía ya de que el «amor era a veces engañoso» pero que lo importante era «vivir una vida de mujer haciendo lo que le diera la gana». René era muy atento con ella, la colmaba de regalos pero tenía «un carácter dominador» y además era celoso. Algunas mujeres de su entorno le habían dicho que eso era normal, que así eran los hombres que querían de verdad. Un día una amiga le habló de la noche de bodas. Sofía se sentía confusa con aquellas palabras: «el cuerpo de la mujer es como un pasaje cerrado que se abre a la fuerza y con sangre.» A pesar de todo, la joven soñaba con ir a París para su viaje de bodas. Por fin, el día de la boda llegó y Sofía vestida de novia salió a caballo con su padre adoptivo. Pero sin decir una palabra se desvió del camino, galopando con su caballo desenfrenado. Al cabo de un buen rato, cuando la concurrencia murmuraba ya que había dejado burlado al novio, se apareció en medio de la polvareda. En la iglesia René estaba junto al altar y con cara de furia sus ojos desorbitados le decían que jamás le perdonaría aquella afrenta haciéndola sentirse como una yegua salvaje que necesitaba ser domada. La noche de bodas él le reclamó por la humillación que le había hecho. Y encima de ella, como un potro en celo, la montó jurándole venganza y tratándola de «mal nacida».

Sofía resistió la embestida de René, hundiendo las uñas en las sábanas, maldiciendo a sus padres gitanos que la habían abandonado arrepentida de haberse casado con un hombre como aquel[4]. La dicha de Sofía se convirtió en horror cuando además a su mente volvían las imágenes de pesadilla de su infancia abandonada.

4 Sofía de los presagios, (p. 37)

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

Como en los relatos anteriores la protagonista carecía de una adecuada información en relación al amor, la pasión y la sexualidad que vive como un verdadero trauma. En efecto, al igual que en la sociedad francesa de siglos pasados las jóvenes aún hoy carecen de información al respecto. La escena de la primera noche nos remite al estudio de Laure Adler *Secrets d'alcove* en donde la autora muestra cómo frente a la actitud salvaje de los hombres durante la noche de bodas, escritores como Balzac y médicos de la época, no sólo se pronunciaron contra esa práctica bestial, sino que además llevaron a cabo campañas a través de manuales de iniciación y aprendizaje de la práctica sexual con el fin de promover el placer físico. Las frecuentes intervenciones de Balzac en relación a la noche de bodas dan una idea de lo difícil que fue acabar con dicha costumbre ancestral [5]. Hubo que esperar las dos primeras décadas del siglo 20 para que las jóvenes comenzaran a rebelarse, regresando al seno materno, como lo atestigua la literatura.

---

5 *La nuit des noces*: Balzac en 1830 mettez en garde les hommes: Ne commencez jamais votre mariage par un viol.

Des auteurs et des médecin traitent sur la profanation de la femme pendant la nuit de noces. Ce concert de reproches s'élèvera dès la première moitié du XIX siècle, pour ne diminuer qu'à la fin des années 30 ou on dénonce encore cette agression nocturne et soldatesque. Pour tous ces littérateurs et techniciens de la conjugalité, l'enjeu était d'autant plus grave qu'on touchait là à l'essence même du couple pour l'avenir.

Une nuit sanglante provoque pêle-mêle la frigidité totale et définitive, des maladies sexuelles diverses entraînant une stérilité incurable chez les femmes fragiles et amoureuses. Une nuit de noces sans passion partagée aura pour résultat à court terme la tromperie du mari qui, effrayé par un corps si froid, ira se consoler dans les bras d'une maîtresse experte, qui le rassurera sur sa virilité; à moyen terme, elle décidera l'épouse, qui avait tant cru en l'amour, et qui avait tant lu dans les livres l'émoi de la passion, à rechercher la compagnie des hommes dans l'espoir de trouver enfin l'amant capable de lui faire comprendre que l'homme n'est pas, par nature, un violeur».

La nuit de noces est donc l'une des plus cruelles épreuves qu'elle ait à franchir, et le mâle devra taire sa barbarie bestiale. Michelet écrivant sur la nuit de noces dans l'«Amour», se prend pour une femme, s'identifie pleinement à l'épouse. Il décrit, précisément, la difficulté qu'elle a à respirer, le flux nerveux qui monte, la tempête qui épouvante, les nausées qui la font défaillir. Il supplie l'homme d'avoir pitié — c'est le mot qu'il emplie et qu'il ne cesse de répéter, —, il demande la discrétion, l'habilité, le respect, et termine son avalanche de conseils par cette phrase que tout homme amoureux, digne de ce nom, doit prononcer à son épouse ce soir là: Des paroles de tendresse murmurées amoureusement donc, mais avec la défloration au bout comme gage de maîtrise. p. 47.

La littérature médicale abonde de conseils aux hommes pour éviter cet infâme crime.: attendre le moment où le corps de leur femme vibrera, le moment où elle sera enfin prête aux

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

EL ENCUENTRO EN LOS RELATOS DE JACINTA ESCUDOS (EL SALVADOR, 1963)

Si en los relatos anteriores los encuentros parecen fortuitos, en los de Escudos son producto de una búsqueda deliberada por parte de la protagonista. Arcadia se lanza a la búsqueda del otro en vista de la consolidación de una pareja. Para Arcadia, la narradora-protagonista, el amor es algo maravilloso pero muy difícil de lograrlo: «El amor cuesta... el amor es algo excitante, vibrante y... es para toda la vida.»

La joven lo buscará desesperadamente a través del sexo que practica obsesivamente con todo aquel que vaya encontrando.

En el «El hombre que tiene manos de mujer», Arcadia, que tiene 19 años, es virgen y sin ninguna experiencia amorosa, se encuentra con un cuarentón. El primer beso es para ella algo asqueroso. Ella se deja besar porque no puede escapar y aunque no tiene referencias al respecto continúa con la esperanza de encontrar «el placer»: En realidad Arcadia «no sabe decir no». Cree que con su disponibilidad para complacer al otro paga el precio del amor.»

Pero el hombre se aprovecha de su timidez y de su inexperiencia y como si estuviera obligada se somete a su voluntad a pesar de su horror y aversión : «El miembro tiene un olor ácido, mezcla de orín y sudor» y derrama «un liquido asqueroso».

La búsqueda de Arcadia continúa en el cuento «El hombre de la primera vez» guiada por la idea que se ha hecho de que el amor le permitirá alcanzar la tan anhelada felicidad y «vivir happly ever after por los siglos de los siglos amén»[6].

---

inévitables souffrances, pour , sans tâtôtonnement et de façon experte entrer alors en elle. Si au cours de la première nuit votre femme semble réfractaire, il est bon d'attendre patiemment, respectueusement, plusieurs nuits. Dr. Bennus, 1895.

D'après Adler, La rumeur des maladies post-nut de noces s'enfle dans les milieux médicaux. Bien se comporter ce soir-là n'est plus une question de convenance, c'est devenu une raison d'hygiène. La vulvisme s'abat sur les jeunes épousées et des recettes pour ouvrir l'hymen sans trop de douleurs circulent. On conseille ainsi de prendre des mèches enduites de pommade de belladone et d'appliquer aux parties un glycéré à la cocaïne, p. 49.

Il faut attendre la littérature des années 20 en France pour montrer la révolte des jeunes femmes. Les jeunes épouses se sauvent de l'alcôve conyugale, retournent chez leur mère.

6 *El desencanto* p. 21.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

Arcadia no puede perder una sola ocasión para encontrar el amor porque si no estuviera disponible podría pasar desapercibido. La joven tiene la idea de que la cita con el amor se da una sola vez y si la perdiera sería «una tragedia de magnitudes incalculables»[7] que ni siquiera podía imaginar.

En el imaginario popular centroamericano el amor es como un golpe de suerte y por lo tanto obedece a leyes que están fuera de nuestro alcance como reza el proverbio «Velo y mortaja del cielo bajan» en el cual se recuerda la naturaleza divina del amor y la muerte simbolizados aquí por el velo y la mortaja respectivamente. Del cielo, que simboliza lo sobrenatural, procede el amor lo mismo que la mortaja, es decir la muerte. Por consiguiente el amor como la muerte obedecen a leyes sobrenaturales. Esto lo corrobora la creencia popular en Nicaragua, según la cual, San Antonio es el patrón de los enamorados y los que buscan el amor le rezan para obtener sus favores como todo lo que está fuera del alcance humano.

No es extraño pues que Arcadia tenga esas ideas que la conducen a tener relaciones con hombres hasta mayores que ella de 20 años aunque piense todo lo contrario: «no quiere hacer como su madre que se casó con un hombre que le llevaba 30 años.

Arcadia cree que aunque sienta asco por el cuarentón, tiene que obedecer a sus deseos porque sólo así su cuerpo aprenderá a reaccionar instantáneamente al placer: «que haga clic» y se impregne de ese frenesí arrollador de éxtasis y abandono de sí misma que la transportará a las regiones interestelares del placer y todo ese bla, bla, blá que ha escuchado sobre el sexo». Pero el amante de turno se comportará con ella ni más ni menos como el lobo feroz con la caperucita roja devorándola literalmente. Sin embargo ella no sabe que su consentimiento la convertirá en víctima culpable y la culpa le roerá hasta los huesos.

Podemos pensar que todos los fracasos de Arcadia resultan de actitud religiosa frente al placer que para la mujer siempre ha sido considerado como malo, por consiguiente pecaminoso. Por eso cualquier sensación es interpretada de manera negativa, ya sea moral o físicamente porque esas son las referencias vehiculadas por la religión y la cultura tradicional: «Durante el acto sexual acuden a su mente imágenes de incautas heroínas despojadas de su virginidad, y también de máquinas taladradoras, excavadoras de túneles kilométricos que perforan la tierra, la roca, las montañas impasibles,

7 *Op.*, cit, p. 2.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

taladradora que penetra en su vagina sin dolor, apenas con una sensación extraña incómoda, apretada, como cuando se coloca un tampón seco en un día de menstruo escaso». También ve las imágenes de publicidad de los tampones y muchas cosas más que son interrumpidas por el grito del «Lobo» ordenándole que se mueva. En medio de esa grotesca experiencia Arcadia indignada quiere reaccionar, levantarse de la cama y huir. Pero nada. El Lobo le zangolotea las caderas con fuerza y ella encuentra tan gracioso aquello que le provoca reír aunque también quiere que se termine lo antes posible porque finalmente se aburre. Arcadia comprende que el hombre ha tenido un orgasmo porque él se lo dice al mismo tiempo que enciende un cigarrillo después de ofrecerle uno. De pronto constata que la sábana está manchada de sangre. Ella quisiera guardarla como recuerdo porque había oído decir «que la virginidad es lo más preciado que tiene una mujer». Él no acepta. Por fin Arcadia sale a la calle para regresar al apartamento con el último metro de la ciudad de Berlín en donde se encuentra.

La virginidad de Arcadia era un estorbo a su deseo de realización personal. Esta primera vez no encontró el amor pero seguirá buscándolo.

Hay un dicho que dice que para encontrar el Príncipe Azul hay que besar a miles de sapos hasta que uno de ellos se transforme. Así irá Arcadia soñando con ese momento mágico del que surgirá el amado. Por eso en el relato «El sueño del caballo negro», Arcadia copula con un hermoso caballo negro y disfruta tanto como se lo imagina en la realidad.

En «El hombre con cara de perro», Arcadia tiene una experiencia nueva, y aunque el cunilingüe no le produce ningún placer, ella finge sentirlo como «hacen las estrellas del cine y la pornografía».

En el relato «Blá, blá, blá», encontramos a la narradora-personaje conversando con una amiga acerca de sus experiencias con hombres. Ambas llegan a la conclusión de que ellos funcionan de manera diferente a las mujeres en cuanto al placer y a los sentimientos. «No sienten ningún apego por la persona con la cual se han acostado: 'Por lo general cuando te acuestas con el tipo de inmediato no vuelves a verlo', no vuelves a saber jamás de ellos». Como si no existieran, como si la tierra se los hubiera tragado»[8]. Aquí es clara la idea ampliamente difundida de que «la mujer debe ofrecer sexo para obtener amor».

8 *Op.*, cit, p. 45.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

¿Si con el sexo no se obtiene amor ni tampoco placer, qué sentido tiene esta búsqueda para Arcadia?

La peor humillación para un mujer no es sólo que el acto sexual no le procure placer sino además tener que fingirlo: «Las caricias de los hombres sólo le procuran placer a ellos». Además no sólo es desagradable soportarlo sino que el hombre exige de manera soterrada que ella finja placer.

En vista de lo anterior podemos preguntarnos por qué Arcadia se somete de esa manera a los hombres con los cuales se relaciona. ¿Qué le impide escapar a la presión que él hombre ejerce sobre ella? ¿Acaso tiene miedo que el hombre la violente? ¿Qué tipo de violencia teme Arcadia, la violencia física o la moral?

«Gimo, cierro los ojos. Pero es muy aburrido y sólo espero que el hombre termine pronto y se me quite de encima. A veces hasta te preguntan cuántas veces lo tuviste [el placer]. Yo miento, voy más lejos con mi mentira y digo que dos.»

Su amiga le pregunta que si no teme que él la descubra. Arcadia está segura de que no lo hará porque usualmente sucede lo contrario. Cuando ella dice que tuvo dos, «le preguntan que si no fueron tres» [orgasmos]. Según esta conversación de Arcadia con su amiga, el sexo le sirve para buscar algo que finalmente no existe.

En el relato «El hombre de las bofetadas», como su título lo indica, encontramos a nuestro personaje frente a un sádico que le pide permiso para darle unas bofetadas, mientras la penetra. «Esa es la manera en que a él le gusta el sexo.» Los golpes no la excitan. Pero cuando toma conciencia del placer de él con aquella práctica, Arcadia también disfruta. La relación termina porque él se va del país.

Finalmente Arcadia aprende mucho de los hombres pero a un precio muy alto. En el cuento «El hombre al que tiene mucho tiempo de no ver» después de encontrarse con el sesentón con el cual había salido años antes, hace el amor y ella le reclama que por qué nunca le había dado noticias. Por fin la joven descubre que los hombres se alejan porque sienten miedo de mujeres como ella. «Arcadia siente tristeza del sentimiento que inspira en los hombres». «Siempre el miedo. Solo el miedo. El amor es cosa de miedo», concluye.

A la pregunta de Arcadia por qué los hombres le tienen miedo a las mujeres, se suele responder de dos maneras, la primera a causa de la fragilidad de su sexo. («El pene y el corazón no obedecen a la razón», dice

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

Aristóteles); y la segunda porque temen la traición como la que les ocurrió en su infancia con la madre[9].

En el cuento, «El hombre que bebía ginebra en el desayuno», Arcadia continúa desilusionándose y en el relato «Las listas», hace con su amiga un balance exhaustivo de los hombres que han frecuentado. La una lleva 25 y la otra 27 a cual más variados: «Son de todas las tallas, de todas la profesiones, casados o solteros, mayores o menores.»

A pesar de todo las jóvenes no se desaniman, continúan buscando el amor con la convicción de que la única manera de encontrarlo es ofreciéndose.

En el relato «Bla, bla», Arcadia comenta sobre su impotencia de enamorarse de los hombres que la quieren, que la aprecian. Bajo la influencia de la cultura popular sobre el amor y el aparato simbólico sobre el cual reposa, ella creer que es algo excepcional. «Que el amor cuesta, que el amor es algo excitante, vibrante. Y que es para toda la vida. Yo creo que el amor es una situación que ocurre en escasísimas ocasiones y que no somos todos los humanos los privilegiados a los que nos ocurre. El amor es un lujo para minorías, pero por supuesto, no me refiero a las minorías económicamente pudientes. El amor no tiene que ver con el dinero. El amor es más escaso que el oro o los diamantes gigantes. Encontrarlo puede ser una suerte loca y conservarlo, una lucha a muerte. Y te podràs pasar la vida buscándolo, pero si no te toca, no puedes forzar su llegada a tu vida».

---

9 La femme est [pour l'homme] un être inférieur mais dévorant et dangereux. Les rapports avec elle se font sur le mode de la trahison. Maman m'a trahit, m'a abandonné en s'éloignant de moi lorsque j'étais petit, en s'occupant de mon frère ou de ma sœur, en partant travailler et l'ai aussi trahie en la quittant pour rencontrer d'autres femmes. Le couple avec maman a été un couple impossible, rien ne garantit donc que d'autres femmes rendent le couple possible. Ce handicap relationnel profond a besoin d'être pris en compte.

La peur de l'homme à l'égard de la femme s'alimente de ce besoin fusionnel et de la certitude de la trahison. Paule Salomon: *La sainte Folie du couple*, Albin Michel, 1994, p. 77.

11. «La plupart des êtres confondent le besoin d'être aimé et l'aimer. Quand ils disent: Je t'aime, ils pensent: Aime-moi». Même ceux qui pensent aimer généreusement s'attendent à être aimés autant en retour.

Le besoin d'être aimé est normal, mais quand il devient excessif, il rend incapable d'aimer. Celui qui est trop occupé à prendre ne saura donner. Celui qui est aspiré par son manque ne pourra se tourner vers l'autre pour lui faire une offrande. On ne peut aimer vraiment et se laisse aimer que si on est sortit du besoin d'être aimé. Car ce besoin est une expression de l'ego: or aimer, c'est dépasser son ego, c'est être dans le don inconditionnel. » Gérard Leleu, *La fidelité du couple*, J'ai lu, Paris, 1999, p. 179.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

Una puede preguntarse por qué tanto afán por encontrar el amor cuando finalmente llega solo. «Toca a las puertas del corazón de la persona elegida».

En ese mismo relato el amor se compara con la felicidad que es también algo efímero: «no es un ser eterno es un estar como las luz de los relámpagos». El amor es como la felicidad. Crecemos con la idea de que la felicidad es un estado permanente en el ser humano; que cuando se llega a él, ya se llegó a la meta. Y la felicidad es apenas un momento, un estado de ánimo si se quiere, pasajero, las mayoría de las veces. El amor también pasa por esos altibajos. Y puede haber muchas maneras de amar a una persona. Yo creo que uno llega a enamorarse muchas veces en la vida.»

La protagonista insiste en que el amor se presenta una sola vez y es la vez definitiva por seculam, seculorum: «El amor, lo que se llama «el Amor», pienso que sólo ocurre una vez en la vida. Pienso que la promiscuidad de los seres humanos se debe a esa búsqueda, que no todos queremos admitir a nivel racional ni consciente. Pero estamos buscando algo que nos hace muchísima falta. Buscamos al socio, la contraparte, el compañero. Buscamos lo que complemente todas nuestras necesidades afectivas, las que cargamos desde que somos niños. Todo lo que nos negaron desde nuestra infancia, todo lo que nos torcieron los adultos y la sociedad en el camino del crecimiento. Buscamos compensar todo ello con el amor.»

Aquí la protagonista nos da la llave de su insaciable deseo de complementariedad que va a jugar un papel determinante en sus fracasos porque espera que el otro llene sus carencias y vacíos. Según el sexólogo Gérard Leleu, esta definición del amor, admitida generalmente, no tiene nada que ver con el amor. «El amor no es la necesidad de ser amado: Generalmente se confunde la necesidad de ser amado y el amor. Cuando alguien dice: Te quiero, piensa: Quiéreme. Hasta los que piensan amar de manera generosa esperan a su vez ser amados»[10].

El amor según Arcadia y su amiga supone sufrimiento. Pero G. Leleu nos reconforta cuando nos recuerda que justamente esa cultura del sufrimiento ha hecho de la mujer un ser masoquista que necesita sufrir para poder existir»[11]. Ese tema ya se ha tratado en *La Mujer es puro cuento*: (1987). Según la cultura tradicional la mujer tiene que ser educada en el

10 *Op.* cit., p. 179.

11 En la novela *Desencanto al amanecer* de M. Palma, Paris, 1992.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

dolor y el sufrimiento que son parte constitutiva de su feminidad. La literatura oral está llena de expresiones, proverbios y dichos al respecto: «El que te quiere te hará llorar». El dolor aparece como parte constitutiva del amor. Y como se supone que la mujer necesita el amor, tiene que buscar a alguien que la haga sufrir. Vemos entonces cómo los arquetipos culturales influyen enormemente en el comportamiento de las jóvenes en su búsqueda del amor:

> «[...] siempre convertimos el amor en sufrimiento. Se dice que el amor que no es sufrido no es amor, ¿te imaginas? Por qué el amor no puede ser feliz[13]».

Desde hace unos treinta años con la revolución sexual el amor comienza por el sexo, rompiendo con el culto a la virginidad que permitía una cierta complicidad entre los jóvenes antes de entrar en la vida sexual con fines reproductivos de la pareja propiamente dicha. La sexualidad tenía ante todo una función reproductora como lo recuerda bien Ana María Rodas en su poema de «El fin de los Mitos y los Sueños»[14].

> [...] La destinaron/teatralmente como si no fuera eso
> algo natural
> a parir hijos.
> y es ese menester aprendió el placer~ su destino.

La desilusión resulta de esa búsqueda del amor a través del sexo como le sucede a Arcadia y como lo sugiere con fuerza el título del libro de la autora salvadoreña, Jacinta Escudo «El desencanto».

En el relato de «El hombre del que no debe enamorarse», Arcadia sabe que hay también amores que matan y que por eso no debe enamorarse de ciertos hombres. No se trata de un tipo «correcto», como suele llamar ella a esos hombres que no son exuberantes, expansivos y por los cuales ella no siente ninguna atracción. Ella debe alejarse de aquel que puede destruirla como del «Lobo disfrazado de cordero»[14].

---

12 *El desencanto*, p. 143.
13 Ana María Rodas, *El fin de los mitos y los sueños*, inédito, p. 45.
14 *El desencanto*, p. 154.
15 Op. cit., p. 167.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

En el relato «El sueño del hombre que lleva camisa de gitano, pero que es demasiado real para ser solamente un sueño» y que la deja perturbada durante largo rato, nos muestra que el placer y el amor sólo se puede vivir en sueño, como, sucede en «el sueño con el caballo y el pato con los cuales copula». En ambos relatos ella vive la ternura y el placer físico. Por lo general el acto sexual con el hombre es frío. «Una vez que él obtiene el orgasmo, se duerme, la abandona, cuando ella ni siquiera en muchos casos ha tenido el más mínimo placer. Pero el hombre le niega la ternura. En el relato de «El hombre que quería dormir», ella en vano le ruega que no se duerma : «No me quiero quedar sola. Además, no tengo sueño y no quiero dormir todavía, quiero hablar contigo toda la noche, anda, no te duermas.

Y el hombre con usual frialdad le contesta:

> — No seas loca; mañana hay que ir a trabajar. Vamos, duérmete conmigo[15]».

En su cuento «Despojos», Arcadia hace un nuevo balance. A la edad de 35 años la joven continúa sola. Después de tantos hombre, después de tanto tiempo. Sólo la soledad. Pero aprendió algo: Ya sabe cómo se juega, ya sabe lo que se dice, lo que se miente, lo que se finge. Jugó al juego del amor y ahora que conoce las claves ni siquiera intenta creer de nuevo. No quiere desperdiciar ni una pizca más de su tiempo, de su mente y de su corazón en espejismos». Su cuerpo es el mismo. Sin embargo siente el corazón ajado, marchito, desengañado, tremendamente cansado, como el de una antigua y viuda anciana envuelta en negro, desbordante de arrugas.

Así termina la historia de Arcadia en su búsqueda del amor. El desencanto de Escudo estaba inscrito desde el comienzo de su aventura, Arcadia no podía escapar a su visión del amor con respecto a la realidad. El amor y el placer sólo se viven en sueños. Y lo que es importante cuestionar esto todo el aparato simbólico orientado al sometimiento de la mujer y que guarda las apariencias de una felicidad que no vive. Como dice Beatriz Cortez «Este libro permite pensar en la necesidad de liberar el concepto del amor de esa rigidez, la necesidad de idear nuevas maneras de concebir el amor es evidente si es que el individuo quiere escapar a ese destino final que, de no ser así, seguramente le está esperando a la vuelta del camino.»

---

16 Al respecto Gérard Leleu nos dice: «sur celui de l'adulte qu'il sera».

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

Es importante recordar uno de los mandamientos sobre el amor: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La fuente del amor es el amor de sí y por extensión el amor por la vida.

¿Por qué Arcadia no encuentra el amor? La respuesta es clara. Arcadia no se ama a ella misma. No tiene el más mínimo aprecio por su cuerpo porque si lo tuviera no se dejaría usar como la hecho en su larga y dolorosa búsqueda del amor. El amor no justifica tanto sacrificio.

Con esta frase quiero terminar esta ponencia que como les dije al comienzo se trata de un avance. Pienso que cada cual podrá concluir a su manera, mientras tanto yo continuaré interrogando a las parejas de las novelas de mujeres centroamericana porque tengo muchas preguntas pendientes sobre el tema. En todo caso espero que las protagonistas puedan responder.

BIBLIOGRAFÍA

De autoras centroamericanas

Guatemala
• Ana María Rodas (1937)
Mariana en la Tigrera, cuentos, 1990.

El Salvador
• Escudos Jacinta (1960),
El desencanto, 2001
Cuentos sucios, 1998
Contracorriente, 1996

Honduras
• Argentina Díaz Lozano, (Honduras 1918)
Caoba y Orquídea, novela,1986

Nicaragua
• Rosario Aguilar (1938)
Primavera sonámbula, cuentos 1973.
La promesante, novela, 2001.
• Yoconda Belli (1948)
La mujer habitada, novela, 1988.
Sofía de los presagios, novela, 1990.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes

• Irma Prego,
Mensajes al más allá, cuentos, 1987. (El clerizonte, El contrabandito, Las niñas Lacayo, Un niño en su día malo, La aristócrata y su mulato, Por una tarde linda, La hipersexual, Me van a matar, El cumpleaños de Papá, Agonice con elegancia.)
• Isolda Rodríguez Rosales (Nicaragua, 194??)
Daguerrotipo y otros retratos de mujeres, cuentos, 1999.

Costa Rica
• Ana Cristina Rossi, (Costa Rica, 1952)
L'été sans Berta, cuento, 1997.
María la nuit, roman, 1997.
• Linda Berrón (Espagne, 1951)
L'éternelle transparence, cuento, 1997.
El expediente, novela, 1989

Panamá
• Rosa María Briton (Panamá, 1940)
El ataúd de uso, novela, 1986.
Todas íbamos a ser reinas, novela, 1997.

ACTAS XXXVII (AEPE). Milagros PALMA. Representación de la pareja en la narrativa...
Centro Virtual Cervantes